

Biden y la política de máxima presión hacia Cuba: Factores condicionantes y ejes estratégicos

Biden and the Maximum Pressure Policy Towards Cuba: Key Drivers and Strategic Axes

MSc. Rafael González Morales

Máster en Relaciones Internacionales. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Coordinador académico de la Red Cubana de Investigadores sobre Relaciones Internacionales (RedInt).

e-mail: rafael.gonzalez@cehseu.uh.cu

Número ORCID: 0000-0001-6269-1095



Resumen

El propósito fundamental del trabajo es evaluar el comportamiento de la política del gobierno estadounidense hacia Cuba a partir del período de “transición presidencial” desde noviembre del 2020 y hasta los sucesos del 11 de julio del 2021. En el texto se delimitan los ejes estratégicos que sustentan la política de Biden hacia Cuba.

Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, factores determinantes, ejes estratégicos.

Abstract

The fundamental purpose of the work is to evaluate the behavior of the US government's policy towards Cuba from the period of “presidential transition” from November 2020 and until the events of July 11, 2021. The text defines the strategic axes that support Biden's policy towards Cuba.

Key words: Cuba, United States, key drivers, strategic axes.

Introducción

La política del gobierno de Biden hacia Cuba constituye un tema de actualidad que podría analizarse desde múltiples aristas y lógicas. Con este artículo, pretendemos evaluar el comportamiento de la política estadounidense hacia la Mayor de las Antillas a partir del período de “transición presidencial” desde noviembre del 2020 y hasta los sucesos del 11 de julio del 2021.

Nuestro análisis se enfocará de manera particular en lo que denominamos la “lógica” desde Washington (Mintz, 2010). Este concepto refleja las concepciones e interpretaciones que prevalecen en los formuladores de política en Estados Unidos cuando se involucran en el proceso de conformación de la política, lo que está condicionado por un contexto y múltiples factores clave de diferente naturaleza (Hudson, 2020).

El marco estratégico y los factores determinantes

El punto de partida imprescindible en cualquier evaluación de la política de los di-

“*Con este artículo, pretendemos evaluar el comportamiento de la política estadounidense hacia la Mayor de las Antillas a partir del período de “transición presidencial” desde noviembre del 2020 y hasta los sucesos del 11 de julio del 2021.*”

ferentes gobiernos estadounidenses hacia Cuba, debe ser la delimitación del marco estratégico en que se desarrolla. Por lo tanto, la política de Biden debería ser explicada e interpretada teniendo en cuenta este contexto general que está determinado por, al menos, seis variables fundamentales:

1. *Existencia de un conflicto histórico que se expresa en la dicotomía soberanía vs dominación.* Constituye la esencia de las relaciones entre ambos gobiernos en las que ha prevalecido la confrontación y hostilidad promovida por la parte estadounidense.
2. *Política inalterable de los gobiernos estadounidenses orientada a cambiar el sistema económico, político y social cubano.* Este ha sido el objetivo estratégico invariable a alcanzar como parte de la política de Estado hacia Cuba. Las diferencias entre los gobiernos de turno se han circunscrito a determi-

nados ajustes en prioridades y métodos, siendo la etapa de Obama la más ilustrativa.

3. *Profundas diferencias en las relaciones gobierno —gobierno* que se reflejan en aspectos que van desde la concepción del modelo económico, político e ideológico hasta la política exterior. Estas divergencias se expresan como contradicciones que son antagónicas e irreconciliables que, aunque pueden ser objeto de diálogo, no son posibles solucionarlas y constituyen una fuente permanente de tensión bilateral.
4. *Acentuadas asimetrías en el poderío nacional* que se expresan principalmente en las dimensiones económica, tecnológica, militar y en materia de política internacional. La brecha estratégica entre Estados Unidos y Cuba en estas áreas, le confiere a Washington en su condición de superpotencia determinadas capacidades para imponer un sistema de medidas unilaterales y presiones, con cierta efectividad, que tiene un alcance global.
5. *Intereses mutuos entre ambos pueblos*. La proximidad geográfica que nos hace vecinos compartiendo una extensa frontera marítima y la larga historia de vínculos de diferente índole que hemos desarrollado desde hace más de dos siglos, ha generado una intensa red de interrelaciones familiares, culturales, económicas, científicas, académicas, medioambientales, deportivas, etcétera.
6. *Amenazas transnacionales compartidas en su expresión bilateral, regional y global*. Ambos países tienen que lidiar con flagelos como el narcotráfico, el

terrorismo, el tráfico y la trata de personas y otras modalidades del crimen transnacional. También inciden en las dos naciones eventos como desastres naturales y más recientemente pandemias. Por lo tanto, resulta necesario que se establezcan determinados mecanismos de cooperación bilateral para la prevención y enfrentamiento de estos hechos que inciden en su seguridad nacional (González, 2020).

Este marco estratégico en el que tiene lugar la política de cualquier gobierno estadounidense hacia Cuba, nos permite afirmar que la proyección desde Washington siempre transcurre bajo ciertos límites. Partiendo de estas premisas, corresponde plantearse la siguiente interrogante: ¿Cuáles son los factores que han incidido en el diseño e implementación de la política del gobierno de Biden hacia Cuba?

El actual gobierno estadounidense le ha dado continuidad a la política de máxima presión de la administración Trump.

En primera instancia, debe tenerse en cuenta que el actual gobierno estadounidense le ha dado continuidad a la política de máxima presión de la administración Trump. A partir del momento en que Biden es declarado presidente electo, se inicia con inten-

cionalidad el establecimiento de los criterios que orientarán la política hacia Cuba en su etapa inicial o de arrancada. Posteriormente, en correspondencia con la evolución de los factores se producen los necesarios reajustes y acomodados.

Desde nuestro punto de vista, hay siete factores principales que han determinado tradicionalmente el contenido y alcance de la política:

1. Percepción del gobierno estadounidense sobre la evolución de la situación interna en Cuba en sus dimensiones económica, social, política e ideológica.
2. Visión estratégica del gobierno estadounidense sobre el papel de Cuba en el cumplimiento de sus intereses y prioridades nacionales.
3. Posición hacia Cuba del Presidente, altos funcionarios y burocracia gubernamental.
4. Capacidad de influencia de los legisladores cubanoamericanos y la extrema derecha anticubana.
5. Papel de los sectores estadounidenses interesados en el mejoramiento de las relaciones, especialmente, el sector de negocios.
6. Evolución de las tendencias sociopolíticas y los votantes en la comunidad cubana del sur de la Florida.
7. Correlación de fuerzas en América Latina y el entorno internacional.

Desde Washington, existe una valoración y diferentes interpretaciones sobre cada uno de estos factores, lo que está determinado por los actores que participan en este complejo proceso y su posicionamiento.

“En el contexto de la campaña electoral, el equipo de Biden centró su narrativa hacia Cuba en cuatro ejes fundamentales: revertir las políticas fallidas de Trump; los cubanoamericanos, son los mejores embajadores de la “libertad” en Cuba; empoderar al pueblo cubano y los derechos humanos serán una pieza central en las relaciones [...]

De la campaña electoral al 11 de julio

En el contexto de la campaña electoral, el equipo de Biden centró su narrativa hacia Cuba en cuatro ejes fundamentales: 1) revertir rápidamente las políticas fallidas de Trump; 2) los estadounidenses, especialmente, los cubanoamericanos, son los mejores embajadores de la “libertad” en Cuba; 3) empoderar al pueblo cubano y 4) los derechos humanos serán una pieza central en las relaciones (Center for Democracy in the Americas, 2020).

Esta retórica reflejaba las llamadas “promesas de campaña” de Biden en relación con Cuba. Muchos observadores y analistas, interpretaron que estos pronunciamientos eran el preámbulo de una política que se orientaría a: dismantelar los elementos más hostiles y confrontacionales de la polí-

tica de Trump; recomposición de las relaciones entre ambos gobiernos que permitiría comenzar una etapa similar a la de Obama; restablecer los viajes de estadounidenses; permitir que las líneas aéreas pudieran viajar al resto de los aeropuertos del país y retomar el mecanismo oficial para el envío de remesas (LeoGrande, 2021).

Durante esta etapa y, en particular, después que Biden se impuso en las elecciones presidenciales, se generó una gran expectativa y entusiasmo en el sentido que era prácticamente inevitable que las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no experimentaran una mejoría significativa. No obstante, a partir de ese propio momento comenzaron a manifestarse un grupo de eventos y acontecimientos que influyeron en la posición de arrancada del nuevo equipo de gobierno.

“Entre noviembre del 2020 y el 19 de enero del 2021, se inició la etapa conocida como la “transición presidencial”. En este período, ocurrieron o se profundizaron varios procesos vinculados al tema Cuba.

Entre noviembre del 2020 y el 19 de enero del 2021, se inició la etapa conocida como la “transición presidencial”. En este período, ocurrieron o se profundizaron varios proce-

sos vinculados al tema Cuba. Entre los principales, destacan los siguientes:

- *Los sectores de la extrema derecha cubanoamericana comenzaron a librar una fuerte ofensiva orientada a deteriorar al máximo las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Los legisladores anticubanos consideraban que Biden como presidente sería la principal amenaza a su objetivo de mantener la continuidad de la política de Trump.*
- *El gobierno de Donald Trump promovió un grupo de acciones dirigidas a recrudecer la política hacia Cuba, lo que se expresó con mayor notoriedad en la reincorporación de Cuba a la lista de países patrocinadores del terrorismo.*
- *Se tornaba más compleja la situación socioeconómica en Cuba como resultado de la combinación de los efectos acumulados de las medidas de Trump y las implicaciones de la pandemia.*
- *Los resultados del voto cubanoamericano evidenciaron la consolidación de posiciones anticubanas y el apoyo en varios segmentos a la política confrontacional de Trump. La campaña presidencial republicana fue muy efectiva construyendo y potenciando un ambiente profundamente anticubano en el Sur de la Florida. Las tendencias políticas que prevalecieron en esa comunidad, fueron interpretadas inicialmente por los demócratas como un escenario que debían tener en cuenta en sus objetivos político electorales de cara a los ciclos del 2022 y 2024.*
- *Se promovieron provocaciones hacia lo interno de Cuba con el propósito de construir y proyectar un escenario desestabilizador. Los sucesos del 27 de noviembre*

del 2020 frente al Ministerio de Cultura, las acciones del denominado "Movimiento San Isidro" y las campañas que se articularon en torno a estos eventos tenían esa finalidad.

La concurrencia simultánea de estos procesos, configuró un ambiente complejo en las relaciones bilaterales que tuvo una influencia determinante en la posición inicial que adoptó el gobierno de Biden hacia Cuba, lo que se reflejó con claridad en una actitud inamovible con respecto a la política de Trump y en tres fases de algunos voceros de su Administración: "Cuba no es prioridad", "Biden no es Obama" y "Consultaremos a los cubanoamericanos y miembros del Congreso".

A partir del 20 de enero del 2021, comenzó la gestión gubernamental de la Administración Biden y voceros de su gobierno declararon que la política hacia Cuba se encontraba bajo proceso de revisión.

A partir del 20 de enero del 2021, comenzó la gestión gubernamental de la Administración Biden y voceros de su gobierno declararon que la política hacia Cuba se encontraba bajo proceso de revisión (White House, 2021). Esta aseveración, en la práctica, indicaba que la nueva burocracia estaba evaluando qué elementos de la política

de Trump debían ser eliminados y cuáles se mantendrían.

Teniendo en cuenta las promesas de campaña de Biden, la mayoría de los observadores y analistas de la política hacia Cuba daban por hecho que las remesas, los viajes, el restablecimiento de los servicios consulares y cierta reanimación del diálogo bilateral estarían contemplados dentro un "primer paquete de medidas". También había cierto consenso en que estos pasos se adoptarían con agilidad, lo que en términos temporales se traduciría en que los anuncios tendrían lugar en los primeros 100 días o máximo en los primeros seis meses del 2021.

En la práctica, desde que se inició el nuevo gobierno se registraron acciones y declaraciones muy claras que indicaban que la política de máxima de presión contra Cuba continuaría y sus efectos dañinos contra el pueblo cubano se multiplicarían exponencialmente en el contexto de la pandemia. El gobierno de Biden, desde su arrancada y mucho antes del 11 de julio, ya había decidido abrazar la política de Trump hacia la Isla debido a que le era funcional a sus intereses.

En ese sentido, resulta necesario abordar cinco manifestaciones de la política de Biden hacia Cuba que reflejan esta decisión:

1. *Desaparece por completo en la retórica del nuevo gobierno la "urgencia" de eliminar las políticas fallidas de Trump.* Es decir, no tenían ningún apuro en el desmontaje del enfoque hostil y confrontacional. Esto se expresó con mayor fuerza en la frase "Cuba no es prioridad".

Esencialmente, desde la perspectiva de los decisores en Washington no había "apetito" para modificar el *statu quo*, lo que conlleva a una situación de

inamovilidad que es captada por sectores dentro del gobierno que se oponen a la política de máxima presión y por otros actores dentro de la sociedad estadounidense que consideran debe desmontarse el “enfoque de política” de Trump. Este escenario, le era muy conveniente a los sectores anti-cubanos que sí tenían un “hambre voraz” y el tema Cuba lo consideraban como de máxima prioridad.

2. *Los voceros del gobierno enfocan sus pronunciamientos en la denominada situación de los derechos humanos en Cuba y fuertes críticas al gobierno.* Estas declaraciones fueron configurando un clima de tensión bilateral que no permitía ningún tipo de intercambio oficial constructivo.

La Administración Biden, desde muy temprano, dejó claro que el proceso de revisión de la política tenía como principio número uno: “la democracia y los derechos humanos”. Esta visión implicaba que cualquier ajuste o cambio en la política de Trump sería evaluada desde esa perspectiva que constituye un área donde ambos gobiernos tienen fuertes diferencias que son antagónicas e irreconciliables. Al erigir este tema como la piedra angular de cualquier consideración sobre las relaciones con Cuba, se estaba privilegiando la confrontación por encima del intercambio y el diálogo.

En términos prácticos, este “compromiso” con los derechos humanos y la democracia se expresó en un respaldo abierto y provocativo a grupos pagados por el gobierno estadounidense para implementar sus planes

de “cambio de régimen”. Entre enero y marzo del 2021, fue evidente y público el apoyo directo de la Administración Biden a este tipo de acciones. Resulta lógico suponer que los decisores gubernamentales en Washington, era conscientes de que su accionar no contribuía para nada en generar condiciones para un eventual mejoramiento de las relaciones. Por lo tanto, eran acciones premeditadas y calculadas.

La Administración Biden, dejó claro que el proceso de revisión de la política tenía como principio “la democracia y los derechos humanos”. Esta visión implicaba que cualquier ajuste o cambio en la política de Trump sería evaluada desde esa perspectiva que constituye un área donde ambos gobiernos tienen fuertes diferencias que son antagónicas e irreconciliables [...]

3. *Se establece con suficiente claridad que no se retornaría a la política de Obama.* Desde las primeras semanas con el contenido de los pronunciamientos oficiales y las acciones que desplegaron al incentivar el camino de la hostilidad, fueron muy elocuentes en que

retornar a la etapa de Obama no estaba contemplado en sus planes. De hecho, uno de los asesores de Biden y con influencia en el tema Cuba, enfatizó que “Biden no es Obama” (López, 2021).

De esta manera, el nuevo gobierno estaba confirmando públicamente lo que era evidente por su comportamiento. No tenían ningún interés en retomar el denominado proceso hacia la normalización que estaba sustentado en pilares como: reconocimiento del gobierno cubano como interlocutor legítimo; no se imponen condicionamientos ni se exigen concesiones; diálogo en condiciones de igualdad, reciprocidad y respeto mutuo; voluntad para conversar sobre las diferencias; la confrontación pasa a un segundo plano y prevalecen los intereses nacionales de ambas partes. Ninguno de estos pilares estaba contemplado en la lógica que imperaba desde Washington.

El gobierno de Biden con una de sus primeras acciones al publicar en el registro federal la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo y después en abril al incorporar a la Isla en la certificación de naciones que no cooperan plenamente en la lucha contra el terrorismo, estaba prácticamente sepultando cualquier esperanza de retomar la senda del diálogo bilateral bajo condiciones similares a la época de Obama.

4. *El gobierno estadounidense privilegia en el proceso de consultas a la derecha cubanoamericana.* Durante el proceso de revisión de cualquier política en Estados

Unidos, participan múltiples actores tanto gubernamentales como no gubernamentales (Miskel, 2001). En el caso de Cuba, prácticamente desde el inicio, el gobierno de Biden decidió que determinados representantes de la derecha cubanoamericana tendrían prioridad en sus planteamientos y en su nivel de acceso.

La figura más descolante fue el senador Bob Menéndez, quien a través de declaraciones, que nunca fueron desmentidas, afirmaba con mucha seguridad que estaba preparando informes con propuestas para la Casa

El gobierno de Biden con una de sus primeras acciones al publicar en el registro federal la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo y después en abril al incorporar a la Isla en la certificación de naciones que no cooperan plenamente en la lucha contra el terrorismo, estaba prácticamente sepultando cualquier esperanza de retomar la senda del diálogo bilateral bajo condiciones similares a la época de Obama.

Blanca y que sostenía intercambios con altos funcionarios gubernamentales. La capacidad de influencia que le permitieron consolidar a Menéndez, pudo ser constatada después de los sucesos del 11 de julio cuando participó de manera activa en las reuniones de alto nivel que sostuvo el gobierno con representantes de la comunidad cubanoamericana.

En esencia, las opiniones que estaban siendo escuchadas con mayor fuerza en los análisis del curso de acción a seguir en la política hacia Cuba, tenían su origen en la visión e intereses de un grupo de actores cubanoamericanos en detrimento de otros enfoques de sectores de la sociedad estadounidense que favorecen una política constructiva sustentada en el diálogo y orientada estratégicamente a la normalización de las relaciones.

5. *La Casa Blanca se niega a realizar flexibilizaciones en la política, por mínimas que sean, atendiendo a razones humanitarias ante la situación compleja de la pandemia en Cuba.* El gobierno de Biden durante varios meses, estuvo observando el severo impacto de la COVID-19 en la Isla y estaba en sus manos la posibilidad de adoptar medidas de flexibilización puntuales ante este contexto.

La política hacia Cuba después del 11 de julio: Premisas y ejes estratégicos

En esencia, el contexto previo a los sucesos del 11 de julio, estuvo matizado en la política hacia Cuba por un gobierno de Biden que proyectaba una mezcla de falta de de-

terminación, escasa creatividad, inconsistencia y un marcado propósito por dañar al pueblo cubano y contraponerlo al gobierno. En ese sentido, resulta necesario plantearse tres preguntas clave: ¿qué factores explican este comportamiento de la Administración Biden de continuar la política de Trump? ¿cuál fue la lectura inmediata en Washington de lo que sucedió el 11 de julio en la Isla? ¿cuáles son los ejes estratégicos que orientan en estos momentos la política de Biden hacia Cuba?

Los eventos acontecidos en Cuba durante los días 11 y 12 de julio, configuraron una situación sin precedentes que tuvo interpretaciones y reacciones desde los formuladores de política en Washington [...]

Los eventos acontecidos en Cuba durante los días 11 y 12 de julio, configuraron una situación sin precedentes que tuvo interpretaciones y reacciones desde los formuladores de política en Washington. Antes de estos sucesos, el presidente Biden no había tenido la necesidad de abordar el tema Cuba. Ni siquiera a través de una mención puntual empleando las redes sociales. La retórica había recaído en algunos voceros de la Casa Blanca y el Departamento de Estado.

Era evidente que lo que estaba sucediendo en la isla del Caribe durante los primeros seis meses del 2021, no motivaban al man-

datario estadounidense a realizar ningún pronunciamiento. No obstante, sí se había adoptado la decisión de continuar sin modificaciones la política de máxima de presión de Trump.

Algunos expertos y estudiosos de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, ante la interrogante de por qué Biden mantenía inamovible la política de Trump acudían a tres argumentos principales: 1) los intereses político electorales del gobierno estadounidense de cara al voto cubanoamericano o lo que han calificado como el “miedo a la Florida” 2) la capacidad de influencia de los legisladores anticubanos, en especial, el senador Bob Menéndez y 3) la concepción ideológica conservadora que prevalece en altos funcionarios gubernamentales o lo que podría denominarse como “la mentalidad de Guerra Fría”.

Si bien esos argumentos pueden considerarse factores que han incidido en la política de Biden hacia Cuba, consideramos que no son suficientes para explicar la decisión del actual gobierno en continuar el curso hostil y confrontacional de la etapa de Trump.

“El factor decisivo ha sido la percepción que prevalece en el gobierno estadounidense que, ante la compleja situación por la que transita Cuba, existe una oportunidad única para forzar cambios internos [...]”

En este sentido, valoramos que el factor decisivo ha sido la percepción que prevalece en el gobierno estadounidense que, ante la compleja situación por la que transita Cuba, existe una oportunidad única para forzar cambios internos. Por lo tanto, hay tres elementos que son necesarios mencionar y que contribuyen a comprender “la lógica desde Washington”:

1. Concluyeron que la política de máxima presión de Trump era funcional a sus intereses. Flexibilizarla sería darle “oxígeno” al gobierno cubano o tirarles una especie de salvavidas.
2. Fue una decisión deliberada y meditada para generar un deterioro sustancial e insostenible de la situación interna en Cuba orientado a generar irritación en amplios sectores poblacionales.
3. Emplear la COVID-19 como un instrumento para provocar un escenario de confrontación entre el gobierno cubano y la población que tiene un efecto dañino multiplicador en un contexto agravado por pico pandémico.

Atendiendo a estos elementos, no resulta creíble sostener y darle crédito a la retórica empleada por altos funcionarios del gobierno de Biden cuando afirmaron que a partir de los acontecimientos del 11 de julio se había cerrado el espacio político. Realmente, desde mucho antes de esos eventos ya se había tomado la decisión de dañar sistemáticamente al pueblo cubano sustentado en un cálculo político totalmente errado.

En las horas y días inmediatos después de 11 de julio, el tema Cuba se convirtió en un asunto de la más alta prioridad para los

formuladores de política en Washington. El mandatario estadounidense en apenas una semana, realizó varios pronunciamientos sobre la Isla que se podrían calificar de erráticos, ambivalentes, inconsistentes que reflejaban con claridad un mal asesoramiento. En un lapso de pocos días, Biden llegó a calificar a Cuba como estado “fallido”; planteó que enviaría vacunas y afirmó que no autorizaría las remesas a la Isla (Ward, 2021).

“El 22 de julio, la Casa Blanca publicó la denominada “Hoja Informativa sobre Cuba” en la que delineaba los pasos que adoptaría empleando los siguientes términos: exigir rendición de cuentas al régimen cubano; involucrar a la comunidad internacional en la condena a Cuba; asegurar que los cubanos tengan acceso a Internet; escuchar a los líderes cubanoamericanos; revisión de la política sobre remesas y reasignación del personal de la Embajada de Estados Unidos en La Habana.

El 22 de julio, la Casa Blanca publicó la denominada “Hoja Informativa sobre Cuba” en la que delineaba los pasos que adoptaría empleando los siguientes términos: exigir rendición de cuentas al régimen cubano; involucrar a la comunidad internacional en la condena a Cuba; asegurar que los cubanos tengan acceso a Internet; escuchar a los líderes cubanoamericanos; revisión de la política sobre remesas y reasignación del personal de la Embajada de Estados Unidos en La Habana (White House, 2021). En términos prácticos, los acontecimientos del 11 de julio generaron muchas expectativas y entusiasmo en sectores que, desde sus deseos fervientes de cambiar el sistema socioeconómico y político en Cuba, promovieron las siguientes percepciones: 1) mayoría del pueblo cubano no apoya sistema socioeconómico y político; 2) respaldo popular y confianza en el nuevo liderazgo político está erosionado; 3) política máxima presión obligará al gobierno cubano a realizar concesiones; 4) determinados actores de la sociedad cubana tienen capacidad de forzar “cambio de régimen” y 5) existen condiciones para avanzar en aislamiento internacional.

Después de varias semanas, este entusiasmo y creencias fueron debilitándose a medida que la situación en la Isla era evidente que no se convertiría en lo que varios deseaban: una espiral indetenible de manifestaciones y protestas contra el gobierno cubano.

En la actualidad, la política de Biden hacia Cuba está sustentada en cuatro pilares fundamentales que orientan y explican su proyección:

1. Presionar sistemáticamente al gobierno cubano en el plano bilateral e in-

ternacional a través de la adopción de medidas coercitivas unilaterales.

2. Fracturar aceleradamente el consenso popular y erosionar el respaldo en el liderazgo.
3. Desplegar proyectos y acciones ofensivas de "cambio de régimen" para estimular "actores de cambio".
4. Debilitar y dañar el prestigio internacional de Cuba.

Conclusiones

Más allá de las consideraciones políticas que prevalecían en Washington sobre cómo manejar el tema Cuba, adoptar pasos limitados y con carácter temporal para aliviar el fuerte impacto de la pandemia en el pueblo cubano era una decisión que podría haberse tomado sin incurrir en costos políticos. Por lo tanto, era evidente que existía una convicción muy fuerte de emplear la COVID-19

como un instrumento más para satisfacer sus intereses de "cambio de régimen". Al utilizarla como un arma contra Cuba, se convirtió en un elemento decisivo para generar las condiciones ideales que motivaron los eventos del 11 de julio.

La política hacia Cuba sustentada en los pilares identificados anteriormente, solo puede provocar las siguientes implicaciones: incentiva sistemáticamente la confrontación entre ambos gobiernos; prevalecen los condicionamientos para adoptar cualquier avance por mínimo que sea; no se favorece el diálogo y los mecanismos de cooperación; se estimula la confrontación entre el estado y los individuos, así como se promueve la desestabilización interna. Lamentablemente, este enfoque está muy lejos de acercarse a una visión constructiva que permita retomar un proceso mínimo de recomposición de las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

- Center for Democracy in the Americas (2020): The United States and Cuba: A New Policy of Engagement, <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2020/12/A-New-Policy-of-Engagement-WOLA-CDA.pdf> (10 de febrero 2021).
- González, Rafael (2020): "Relaciones Cuba-Estados Unidos: el modelo de convivencia basado en intereses mutuos", *Revista Política Internacional*, (8), 139–141, <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/142>.
- Hudson, Valerie (2020): *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Rowman & Littlefield, United Kingdom.
- LeoGrande, W. (2021): "Biden should act fast on Cuba"; *The Sun Sentinel*, <https://www.sun-sentinel.com/opinion/commentary/fl-op-com-cuba-policy-biden-20210128-ng5zriewvndm5exlfw3wl5zxm-story.html> (2 de febrero de 2021).
- López, Juan Carlos (2021): "Joe Biden no es Barack Obama en la política hacia Cuba y no habrá dialogo con Nicolás Maduro", CNN en Español, <https://cnnespanol.cnn.com/2021/04/08/juan-gonzalez-biden-obama-cuba-maduro-directo-usa-orix> (julio 2022).
- Mintz, Alex (2010): *Understanding Foreign Policy Decision Making*, New York: Cambridge University Press.
- Miskel, Jason (2001): *Cuatro Perspectivas sobre la toma de decisiones*, Washington: US Army College.
- Ward, Myah (2021): "Biden: Cuba a 'failed State'", *Politico*, <https://www.politico.com/news/2021/07/15/biden-cuba-united-states-499788> (julio 2022).
- White House (2021): *Fact Sheet: Biden- Harris Administration Measures on Cuba*, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/07/22/fact-sheet-biden-harris-administration-measures-on-cuba> (julio 2022).